

LOS VOLCANES Y EL MITO DE LA CAVERNA ENTRE LOS AWARAS

M. MARTÍN *

* C/ El Pilar nº 8, 2º - 4. 38700 – Santa Cruz de La Palma. S/C de Tenerife.

ABSTRACT

The Canary Isles are of a volcanic origin and for that reason the early settlers had to adapt their culture and beliefs to the presence of volcanos (Cumbre Vieja) giving them a negative or fateful characteristic and also to the caves of a volcanic origin, places with a strong religious importance because of the presence of archaeological objects.

RESUMEN

El Archipiélago Canario y, en concreto, la isla de La Palma, son de origen volcánico y como tal, los antiguos pobladores debieron adaptar su cultura y sus creencias a la presencia de los volcanes (Cumbre Vieja), confiriéndoles la singularidad negativa o fatídica y a la de las cavidades de origen volcánico, lugares con un fuerte protagonismo religioso por la presencia de objetos arqueológicos.

“... que los montes vomitaban llamas, que el fuego se arrancaba del duro sílice... la tierra, se movía alguna vez e incluso emitía rugidos y de sus propias entrañas vertía fuentes, lagos y ríos, como si saliera de ella el fuego etéreo... no llamaron simplemente a la tierra la autora de estas cosas, sino que había implícita una mente divina con cuyo pensamiento y voluntad se producían las cosas. Y pensaron que esa mente tenía su morada en lugares subterráneos... la superstición se acostumbró a penetrar en las mentes con el horror natural de los lugares y la sospecha de la presencia desconocida de alguna divinidad... Demogorgón.”

Giovanni Boccaccio (1360)

La madre naturaleza se nos presenta a simple vista con formas que nos proyectan siempre fuentes directas de inspiración. Para los aborígenes canarios, estas islas atlánticas fueron objeto también de representación en una dualidad que caracteriza a la humanidad – el bien y el mal, lo sagrado y lo profano -.

Todos sabemos que las Islas Canarias son de origen volcánico y, es precisamente esta actividad en su momento reciente, la que va a diferenciar dos espacios opuestos en las relaciones humanas y la propia naturaleza. Para los guanches, el Teide, cuyo significado es el de ser malo o ser fatídico, debió desempeñar el lugar maligno donde iban los espíritus de los seres malvados. El hecho de que en Las Cañadas del Teide se localicen numerosos hallazgos en escondrijos, lugares en donde se ocultan cerámicas, molinos y otros objetos, a modo de significación mágico-protectora para quien las oculta, como rogativa de un beneficio o para contrarrestar algún fenómeno maligno, viene documentado entre los beréberes y responde asimismo a una tradición antiquísima de las culturas mediterráneas (Tejera, 1992).

La Palma también manifiesta esta dualidad diferenciando dos zonas de su terreno contradictorias, pero con la misma facilidad que el espacio y la materia se convierten en sagradas pueden pasar o atribuírseles ideas maléficas.

La religión es un elemento fundamental en todas las sociedades y culturas del Planeta. Ahora bien, son múltiples las formas de lo sagrado, de las creencias obligatorias conectadas con prácticas definidas que se dirigen hacia los objetos definidos en tales creencias (Durkheim, E. 1992), basadas en la realidad en la que se expresan y que expresan. El propuso que la esencia de la creencia religiosa en todas las sociedades se basa en sus creencias, símbolos y rituales sagrados que se oponen a los acontecimientos ordinarios o profundos.

Abordar el estudio de una religión primitiva desaparecida hace 500 años es bastante complicado, se necesita la ayuda de todas las fuentes arqueológicas, documentales y técnicas posibles para llegar a planteamientos más completos. En los últimos años se van incorporando nuevos estudios técnicos, muy importantes para determinados aspectos; sin embargo, siguen siendo escasas las referencias sociales, antropológicas y Etnología comparada que nos ayuden a discernir sobre un tema tan controvertido como la religión.

En este sentido, las ciencias humanas, podrían aportar nuevas orientaciones en la investigación, concretamente en La Palma mediante la interacción hombre – naturaleza, siguiendo pautas más universalistas. Creemos que los estudios antropológicos son comparativos y así, mediante el estudio de las diferencias y similitudes con otras culturas, una vez entendidos los elementos culturales y sus procesos de desarrollo comunes, es posible ganar posiciones para formular nuevas explicaciones y entender

mejor las formas de conductas particulares de los awaras (aborígenes de La Palma).

Las fuentes documentales tradicionales hacen referencia a un Ser Supremo – Abora – como un Dios creador, todopoderoso, señor de Cielo y Tierra, quizás contaminados por la influencia del cristianismo. Abora es una palabra de origen beréber que designa a la luz, el sol, y se nos presenta como el soberano absoluto del cosmos, de lo sagrado y de la propia vida. La verdad máxima y la realidad incuestionable que gobierna todas las cosas que se encuentran en el lugar de la visión, pero en la cueva cesa su gobierno y cede su imperio a las sombras.

Otras manifestaciones cósmicas tienen a la luna como la madre de los tiempos, la que determinaba el calendario. También eran idólatras de la naturaleza (adoraban montañas, roques, árboles y fuentes) y, por último, se rodeaban de deidades infernales como los volcanes y los terremotos.

La manifestación de lo sagrado, lo trascendente, fluye en la mente humana transportándola más allá de las apariencias y de las sujeciones inmediatas de la materia. La realidad debe ser expresada mediante el símbolo y el rito, por medio de un sistema de creencias que se transmiten generacionalmente para cumplir unas funciones predeterminadas. En una sociedad tan pequeña, cualquier movimiento está estereotipado; las tradiciones son comunes a todos y se reducen a lo indispensable.

El carácter vitalista de la religión awara está presente en ciertos momentos al perpetuarse en un mundo místico y ritualista con fines prácticos en la consecución de la supervivencia. Así entendido, la religión viene a ser la expresión de potencias invisibles. Se vive en el mundo visible y al mismo tiempo se es consciente del mundo invisible.

La ignorancia sobre la realidad natural que encuentran los primeros pobladores de la Isla les llevan a recurrir a fuerzas mayores e ideas sobrenaturales para darle sentido a la vida en un nuevo lugar, al que adaptan toda su idiosincrasia originaria. Los awaras crearon, según su propia experiencia, un universo religioso basado en tres planos diferenciados:

- Cielo, morada de los dioses.
- Tierra, naturaleza dual:
 - * Espacio sagrado, lugar de vida y de fecundidad.
 - * Espacio profano, morada de las fuerzas maléficas.
- Mundo subterráneo, tránsito entre la Tierra y el Cielo, lo sagrado y lo profano.

La noción de lo sobrenatural abarca las cosas que están lejos del alcance de nuestro entendimiento. Es el mundo del misterio, de lo incognoscible, de lo incomprensible (Durkheim, E. Op. cit).

Lo sagrado se manifiesta en casi toda la isla de La Palma; abarca toda la franja costera, lugar de habitación permanente y con frecuentes

representaciones de símbolos geométricos grabados en las piedras, canales y cazoletas. Abarca también las medianías de la vertiente occidental, con vestigios materiales de cabañas, industria y petroglifos; mientras que en la vertiente oriental, la presencia de una masa de bosque lauráceo frondoso de difícil tránsito y escaso aprovechamiento para los rebaños, limita la permanencia y las manifestaciones religiosas. Las cumbres que rodean La Caldera de Taburiente y el interior del propio cráter son los lugares sagrados por excelencia como lo demuestra la presencia de cabañas, material lítico y cerámico, cazoletas, amontonamientos de piedra y grabados rupestres.

Existe un lugar en la Isla, el conocido como Cumbre Vieja, que cubre toda la dorsal meridional en su parte más elevada, vacía de restos aborígenes. Aquí es donde creemos que los awaras situaron el espacio amorfo.

El sur de la Isla manifiesta una construcción controlada por la concentración de la actividad efusiva en una banda o eje estructural estrecha, que conectan los focos profundos de generación de magma con la superficie. Se trata de un reflejo de la estructura tectónica de la corteza oceánica y reflejan tal vez la ruptura cortical por el empuje del magma en su ascenso hacia la superficie. El resultado de la existencia de esta estructura interna es el desarrollo de la línea de cumbre del relieve o dorsal sur de La Palma.

Cumbre Vieja se ha erigido hasta una altura de cerca de 2.000 m sobre una base de sólo 12 km en el último medio millón de años. Existe una gran pendiente que supera frecuentemente el 30 % e indican una gran constancia en la actividad volcánica (Carracedo, 1984).

Este lugar, concretamente entre El Llano Amarillo y Montaña de Los Arboles, adquiere en la cultura aborígen una clara connotación profana. Los volcanes determinan un lugar de terror en donde moraban las fuerzas maléficas, manifiestas en los temblores y erupciones de fuego y lava que debieron impresionar al primitivo, encontrándonos con una explicación amorfa y maligna por sus efectos dañinos.

Cumbre Vieja está exenta de yacimientos arqueológicos, lo cual es altamente significativo, a pesar de ser la zona de mayor actividad volcánica histórica. Sin embargo, en sus cercanías, el Llano de La Mosca, el Llano de Los Caños (Mazo) y los altos de Las Manchas (El Paso), se pueden encontrar indicios de su cultura material. Visto así, creemos que el paraje de Cumbre Vieja estaba concebido como la morada del mal (Martín, 1997), que los indígenas encarnaron en un perro lanudo (Iruene) como el mayor de los monstruos que podía habitar esta tierra. Por lo tanto, contiene una función psíquica imaginada en el subconsciente que revelan una amenaza exterior y un peligro interior.

No existe ninguna mitología que no haya asociado el perro a los infiernos, a la muerte y a la significación oculta; al mundo subterráneo. En La Palma, el simbolismo del perro parece ambivalente: benéfico, pues es el



Foto 19.- Ruta de los Volcanes, Cumbre Vieja, La Palma. (Foto: R. García).



Foto 20.- Falla en el Llano de las Brujas. (Foto: R. García).

guardián y compañero del hombre; maléfico, aparece como un animal que ataca a los rebaños, es impuro y despreciable. Presenta aspectos antagónicos.

El mito de la caverna está presente entre los awaras, su simbolismo se caracteriza en primer lugar por representar el mundo de “abajo” donde reina la oscuridad, de aspecto azaroso, de tránsito difícil y peligroso; también se le relaciona con la noche y con la muerte, de hecho es frecuente encontrar restos óseos humanos en algunas cavidades de la Isla. La ausencia de luz durante mucho tiempo produce una sensación de irrealidad propicia al trastocamiento de las nociones y los conceptos. Otro rasgo permite relacionarla con el desarrollo del destino de la vida humana, con el logro de los deseos y las esperanzas, con la búsqueda, el triunfo, el perfeccionamiento espiritual y la entrada al paraíso (Rivera, 1995).

Simultáneamente debe ser considerada como el acceso a los dominios infernales y a los celestiales, o sea, representación completa del cosmos y centro donde se hace posible la comunicación entre los distintos niveles. Este descenso a los infiernos no es más que un requisito para encontrar los dos aspectos, positivo y negativo, de todo gran símbolo. La caverna simboliza, entonces, la subjetividad enfrentada con los problemas de su diferenciación, el país sin tiempo, el país de las fantasías, el principio de la magia visionaria de las sombras.

Llegados a este punto no podemos dejar pasar el maravilloso pasaje del mundo de las creencias que recoge Abreu Galindo (siglo XVI) para la isla de El Hierro: <<...Y en el término y lugar que llaman Tacuytunta, donde estaba una cueva, que decían “asteheyta” y metiéndose dentro e invocando los ídolos salía de dentro un animal en forma de cochino, que llaman aranfybo, que quiere decir medianero, que era el Demonio, tenían ellos en lugar santo y era amigo de Eraoranuan ...>>.

Este ritual se realizaba cuando faltaban las lluvias y toda la isla estaba envuelta en una gran sequía; algo similar debemos interpretar en aquellas cavidades volcánicas de La Palma en las que son frecuentes los restos cerámicos, líticos, óseos y malacológicos, en los más recónditos extremos.

La cueva, al igual que la montaña, son los lugares donde se puede producir la comunicación con el cielo y con el inframundo. Desde el paleolítico, las grutas han desempeñado un importante papel religioso, penetrar en su interior equivalía a un retorno místico a la Madre, finalidad que perseguían tanto los ritos de iniciación como los ritos funerarios.

El modo de vida tan científico en el análisis de los hechos y estudios de la cultura, choca con la verdadera creencia y supersticiones de la sociedad awara; entonces, ¿cómo explicar algunos temas sin recurrir a estas ideas?.

En muchos de estos tubos volcánicos la humedad es tan alta que llega al punto de saturación goteando incluso en los momentos de mayor sequía y esto lo sabían los awaras que se adentraban en las cavernas para presentar

ofrendas y sacralizar el espacio, así como para recoger el preciado líquido desde sus entrañas; es la recompensa al miedo por entrar en la oscuridad y la forma de antropizar un espacio vano y amorfo.

El awara no se metía en esas cavidades volcánicas oscuras, de difícil acceso, sin tener razones imperiosas. Esa práctica se mantuvo durante mucho tiempo por medio de un sistema estructurado de transmisión de conocimientos, apoyado en el simbolismo ritual.

Las grutas son para ellos lugares de culto donde sólo se penetra excepcionalmente. Penetrar en las entrañas de la tierra es entrar deliberadamente en otro mundo, en un receptáculo de energía telúrica para viajar al más allá.

En las cuevas del país maya se han encontrado vestigios de antiguos cultos, sobre todo a los dioses de la lluvia y de la tierra, del agua y del inframundo. Extraían el *zuhoy ha*, el “agua virgen” para utilizarla en las ceremonias (Rivera, *ibidem*).

Las cavernas son morada habitual de numerosas divinidades, casi todas ellas relacionadas con el agua, la lluvia y todos los fenómenos atmosféricos de este grupo, como bien supieron representar los Olmecas mexicanos (700-600 a.c.) que pintaron en las profundidades de las cuevas escenas de carácter simbólico relacionadas con el agua, el culto a la lluvia y a la fertilidad de la tierra.

BIBLIOGRAFÍA

Abreu Galindo, J. (1977). *Historia de la Conquista de las siete islas de Canarias*. Santa Cruz de Tenerife: 259-289 pp.

Boccaccio, G. (1983). *Genealogía de los dioses paganos*. Editora Nacional. Madrid: 903 pp.

Carracedo, J.C. (1984). *El relieve volcánico. Cap. VI. Geografía de Canarias*. T.1. Cajacanarias. Santa Cruz de Tenerife: 65-104 pp.

Durkheim, E. (1992). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Akal. Madrid: 423 pp.

Martín, M. (1997). *La vida sagrada de los benahoaritas*. Ed. J.A.C.E. Madrid: 121 pp.

Rivera, M. (1995). *Laberintos de la Antigüedad*. Alianza Editorial. Madrid: 289 pp.

Tejera, A. (1992). *Tenerife y los Guanches*. C.C.P.C. S/C de Tenerife: 115 pp.